

La reivindicación democrática del PRI

ERNESTO ZEDILLO

OPORTUNIDAD PARA LA DEMOCRACIA

La próxima contienda electoral será la más importante en la historia del país. Representa una prueba de la que debemos esperar que la incipiente democracia de la nación salga robustecida. Para lograrlo no basta el concurso de los partidos y de las autoridades electorales; es necesaria la participación de la ciudadanía toda. Hay signos alentadores en ese sentido: junto a la apertura de los medios electrónicos —con todo y las críticas que se puedan hacer a la forma en que la han practicado— y las modificaciones del sistema electoral que buscan garantizar la limpieza del proceso, diversos grupos de la sociedad civil se han organizado para impulsar los cambios que nuestro país reclama con urgencia. En estos momentos difíciles son indispensables la paz y la concordia y el único camino hacia ellas es el de la democracia. Esta revista ha insistido desde su fundación en ello y se ha opuesto siempre al radicalismo y la intolerancia que son la puerta de entrada al autoritarismo, los regímenes de fuerza y las dictaduras.

Por todo ello, decidimos convocar a nuestras páginas a los principales actores de esta contienda electoral para que presentaran sus puntos de vista a los lectores. Les pedimos a los candidatos del PRI, Ernesto Zedillo; del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas; y del PAN, Diego Fernández de Cevallos, que expusieran en el límite de tres cuartillas sus impresiones sobre el proceso y, brevemente, la naturaleza de sus propuestas de gobierno. También invitamos a tres reconocidos escritores a reflexionar sobre el asunto: Jorge Hernández Campos, Carlos Monsiváis y Sergio Sarmiento. Los comentarios de nuestros invitados han despertado en nosotros simpatías y diferencias. Las primeras nos regocijan, las segundas las aceptamos con resignación. El diálogo y la discusión, que suponen la tolerancia, son una de los principios del proceso democrático. Las próximas elecciones serán muy probablemente la mayor prueba de nuestra decisión de construir una cabal, aunque siempre perfectible, democracia. No es el mejor sistema posible: es el único que, hasta donde sabemos, puede garantizar la paz, la justicia y la libertad. Este proceso demanda la participación responsable de todos. Démosle una oportunidad a la democracia.

JAVIER ARANDA LUNA

A REIVINDICACION

democrática ha sido un hilo conductor de la historia política mexicana. Sin ella no es posible entender los grandes hechos sociales y políticos que nos han configurado como nación y como Estado de Derecho. Sin embargo, en los últimos años ha adquirido un tono nuevo y alcance universal. Ha tomado la forma de una exigencia política y moral inaplazable, siempre perfectible.

En mucho, el reclamo democrático de la sociedad ha tenido que ver con movimientos sociales independientes, en ocasiones dolorosos, ocurridos en las décadas pasadas. Pero su fondo radica en la evolución de la sociedad mexicana actual, más compleja, diferenciada y abierta. En el fin de siglo mexicano concurren y se contrastan ideas múltiples de sociedad y vida privada, diversas ideologías y preferencias culturales. La consecuencia lógica ha sido la aparición de diversas ideas y expectativas sobre el gobierno, así como una creciente demanda de participación e influencia en la toma de decisiones colectivas. El clima de esta nueva época se expresa y nutre de la vitalidad de los partidos, las iniciativas de las organizaciones civiles y una opinión pública más exigente.

La democracia mexicana ha puesto el énfasis en un proceso electoral legal, imparcial, equitativo y convincente. Así debe ser, toda vez que la legitimidad básica de todo gobierno democrático parte de una elección escrupulosamente legal y transparente a los ojos ciudadanos. Estamos a punto de lograrlo, pues vamos a efectuar las mejores elecciones de nuestra historia. Ello es resultado de una obra conjunta de gobierno, partidos y sociedad, animada por el afán compartido de perfeccionar nuestras instituciones democráticas. Hemos construido las condiciones necesarias y suficientes para un proceso electoral irreprochable. Padrón confiable, leyes de avanzada, autoridades imparciales, Tribunal electoral autónomo, Fiscalía especial para los delitos electorales, observadores nacionales y visitantes extranjeros, así como una presencia incrementada de todos los partidos en los medios de comunicación.

En el avance democrático, mi partido, el PRI, ha sido protagonista destacado. Los gobiernos y las iniciativas políticas y legislativas del Partido han impulsado reformas progresivas en condiciones de estabilidad social. Las resistencias, indecisiones y mala fe ante los nuevos criterios de conducta

democrática son hoy excepciones minoritarias más que regla general. Los enemigos de la democracia no están en el PRI; están entre quienes anacrónicamente pretenden optar por la violencia o no están dispuestos a respetar las reglas de la competencia.

Aunque la democracia entraña elecciones libres, la democracia es mucho más. En primer lugar, es una cultura política: conlleva el respeto a las leyes y a los derechos humanos públicos y privados; exige una actitud de tolerancia ante quienes piensan y viven la política de manera diferente a la nuestra; implica la conciencia de que la unidad de la nación se sobrepone a los intereses de partido y, en la raíz, la convicción y costumbre de resolver los conflictos por medio de las instituciones. La democracia es una política de paz.

Más aún, reclama cooperación y solidaridad social, pues la democracia requiere condiciones sociales justas para su funcionamiento y arraigo. Constitucionalmente la democracia mexicana no es sólo una estructura jurídica y un régimen político, es también un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Un gobierno democrático está tan comprometido con la justicia en su sentido legal como con la justicia social en su sentido más humano.

Los priistas hemos desarrollado un comportamiento consecuente con nuestro compromiso democrático. Nos hemos apegado a las leyes, hemos reconocido nuestras derrotas electorales, hemos promovido las reformas, hemos propiciado el diálogo interpartidario y los consensos, hemos desarrollado una campaña electoral propositiva, hemos convocado al primer debate público entre candidatos a la Presidencia, hemos firmado convencidamente los dos acuerdos de civilidad y comportamiento democrático con los otros partidos, mantenemos comunicación con las organizaciones sociales y cívicas. Hemos contendido limpiamente y con nobleza democrática. Nuestra contribución al cambio democrático no es una agenda para el futuro. Es un hecho.

Queda mucho por hacer. México necesita todavía de muchos y profundos cambios. Los mexicanos los vamos a enfrentar con decisión y espíritu democráticos, es decir, pacíficamente. "Sin democracia los cambios son contraproducentes; mejor dicho: no son cambios. En esto la intransigencia es de rigor y hay que repetirlo: los cambios son inseparables de la democracia", ha escrito Octavio Paz. Por eso, la inmensa mayoría de los mexicanos, y todos los militantes de mi partido, coincidimos en la defensa de la democracia. "Defenderla es defender la posibilidad del cambio; a

su vez, sólo los cambios podrán fortalecer a la democracia y lograr que al fin encarne en la vida social" (Octavio Paz, *Tiempo Nublado*, Seix Barral, México, 1983).

II

Si el voto me favorece, mi presidencia será de carácter democrático. Entiendo el desempeño del Poder ejecutivo sujeto a leyes, a la división de poderes y al federalismo de nuestra República.

Estoy convencido de que necesitamos una presidencia con fuerte liderazgo, pero también que esa fortaleza consiste hoy en que la toma de decisiones esté constitucionalmente circunscrita y controlada; que se enriquezca por un Congreso activo, con ideas y propuestas, con recursos técnicos y profesionales; que se vincule y coopere respetuosamente con los gobiernos locales. Estoy decidido a ser un presidente constitucional, respetuoso de la división de poderes y federalista.

De ganar las elecciones, mi responsabilidad primera será ser jefe de Estado y de gobierno, ser Presidente de todos los mexicanos. En el gobierno pienso contar con todo el apoyo de mi Partido, pero considero que la independencia del PRI en su vida interna respecto del gobierno es un aspecto clave para el mayor perfeccionamiento de nuestra democracia.

En el camino de las reformas democráticas de nuestro régimen pienso que, por consenso, habremos de llegar a establecer una autoridad electoral autónoma. Crearemos un sistema integral de información pública, otorgando autonomía plena a las agencias que la producen, tales como el INEGI y CONAPO, entre otras. Considero también necesario actualizar el marco legal en que operan las organizaciones no gubernamentales de asistencia social o cívicas, con el fin de alentar y regular su participación.

Así también, en razón de que la democracia moderna sin la información y la opinión pública de los medios no puede consolidarse, estimo necesario mejorar la legislación respectiva, promover la diversificación y competencia de los medios electrónicos, así como definir criterios precisos para el otorgamiento y renovación del régimen de concesiones a las empresas, sin menoscabo de sus libertades públicas, particularmente, la de expresión.

Es evidente que estas tareas y propósitos habrán de ser una obra colectiva y mi presidencia democrática será la principal promotora e integradora de los consensos indispensables para llevarla a cabo. Ese es mi compromiso. ✪

